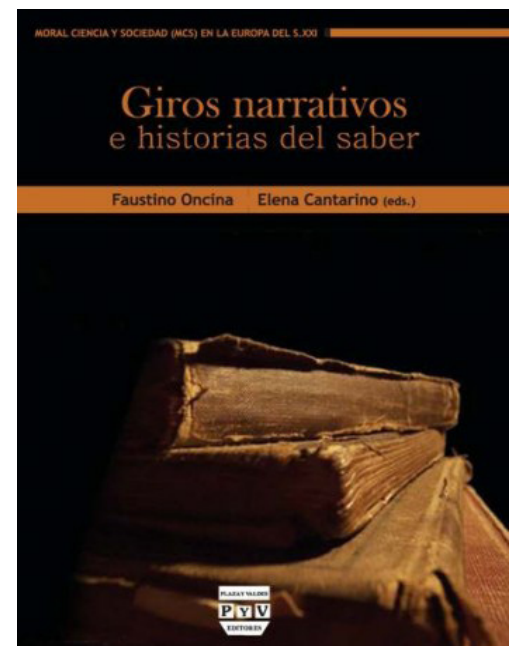


Podemos entender esta obra colectiva con una metáfora tópica doble: como un *cruce de caminos* o una *encrucijada*. Sobre este último sentido, el de encrucijada, volveremos al final. El cruce es un lugar de encuentro o de encuentros, en plural: buscados o fortuitos, necesarios o accidentales, únicos, esporádicos; de caminos diversos que están de vuelta y otros que van tras sendas que, a veces, llevan a continentes ricos y desconocidos y, otras, que transitan sendas que no conducen a ninguna parte. En suma, caminos que vienen cargados de historia y otros que marchan al olvido. Sea como fuere el destino de cada uno de ellos, el cruce es un lugar que propicia el encuentro y la mixtura; que propicia que el transeúnte, el viajero fatigado o el caminante ocioso se encuentren e, incluso, se detengan a *narrar* sus respectivas experiencias, sus distintos *saberes*.

Considero que la metáfora es muy adecuada para referirnos a esta obra, editada por Elena Cantarino y Faustino Oncina con el dúctil título de *Giros narrativos e historias del saber*. Ella misma, además de ser un lugar de encuentro de diferentes tipos de saberes, nació, justamente, de un encuentro: un Congreso con el mismo título celebrado en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de Valencia entre los días 15 y 17 de octubre de 2012. La obra colectiva, polifónica, es el punto exacto en el que se encuentran 15 voces diferentes, de procedencias muy diversas. Para los curiosos, los detalles curriculares de los autores se encuentran al final del volumen, en los “Perfiles” (pp. 299-305) ordenados alfabéticamente en los que, además de las señas institucionales, se reseñan los últimos trabajos de cada uno.

Una vez caracterizada la obra en sus aspectos más externos, haré un somero repaso de las intervenciones que la componen. *Giros narrativos e historias del saber* se abre con una introducción de Faustino Oncina (pp. 7-23). En ella, además de presentarse los textos, se proporciona, no sin una buena dosis crítica, un fundamento teórico al

Faustino Oncina y Elena Cantarino (eds.), *Giros narrativos e historias del saber*, Plaza y Valdés, Madrid, 2013, 308 pp. ISBN: 978-84-15271-40-6.



Palabras clave:
filosofía
ciencias sociales
saber
relatos



mestizaje de saberes que, bajo un rótulo extremada y deliberadamente dúctil, convoca la obra. Si se reivindica “el derecho de roce con los géneros y conocimientos adyacentes y aun marginales, convencidos de que cabe aprender mucho de ellos, pero sin franquear el paso a una filosofía aguda, trivial, pueril, cómoda y acomodaticia”, se debe, en parte, a un diagnóstico. La constatación de que “desde hace tiempo [la filosofía] dejó de ser la reina de los saberes y porque su desidia con respecto a determinados tópicos (la memoria, la muerte, la imagen, por ejemplo) los ha arrastrado a la emigración y al exilio, y su incuria ha coadyuvado a que en su extrarradio ciencias emergentes los hayan recibido con los brazos abiertos y los hayan cultivado con mimo y provecho.” (p. 8)

Podemos entender los *giros* a los que hace alusión el título de diferentes formas. De forma muy general: como transformaciones, con importantes consecuencias epistemológicas, en los métodos y en los objetos de estudio, que generan nuevos discursos –al estilo, por ejemplo, del giro copernicano o el hermenéutico. En el volumen se da noticia de, al menos, tres giros de este tipo. En primer lugar, el denominado *performative turn*, del que se ocupa muy extensamente Juan María Sánchez Prieto en “Los desafíos del *giro performativo*: el modelo de Alexander y la pervivencia de Turner” (pp. 77-110). En él se defiende el *giro performativo* como uno de los marcos teóricos y metodológicos con mayores posibilidades de aplicación a la investigación de las ciencias humanas y sociales. Partiendo de los pioneros e impulsores, se aborda el enfrentamiento de los modelos de Víctor Turner y Jeffrey Alexander a propósito del drama social, haciendo una defensa de su proyección para el estudio de la historia intelectual en el contexto de las sociedades contemporáneas.

En segundo lugar, cabe mencionar el texto de José Manuel Sánchez Fernández titulado “El giro medial como transformación de los medios (desarrollo paradigmático y deriva epocal en la praxis humana)” (pp. 111-133). Partiendo del papel determinante que desempe-

1. Este trabajo ha sido posible gracias a una beca de investigación pre-doctoral “Atracció del Talent” de la Universitat de València y se enmarca en el proyecto de investigación “Hacia una Historia Conceptual comprensiva: giros filosóficos y culturales” (FFI2011-24473) del Ministerio de Economía y Competitividad.

“La obra colectiva, polifónica, es el punto exacto en el que se encuentran 15 voces diferentes, de procedencias muy diversas”

ñan los medios en nuestros modos de relacionarnos y comprender el mundo, se aborda el problema de cuál es el límite que separa un medio de otro y determinada el sentido de una realidad frente a la que entra en contacto mediante su praxis.

Por último, en “El giro hacia la imagen. Giro icónico, giro pictorial y sus consecuencias” (pp. 135-157) Ana García Varas parte de la idea de que la imagen constituye una instancia privilegiada de nuestras formas de acceder al mundo. Desde ahí se caracteriza, por un lado, la ciencia de la imagen alemana (*Bildwissenschaft*), centrada en explicitar los mecanismo semánticos icónicos, y por otro lado, los estudios visuales anglosajones (*Visual Studies*), que intentan comprender nuestras culturas a través de sus imágenes.

Aunque *Giros narrativos e historias del saber* recibe con los brazos abiertos estas propuestas, el editor se muestra un tanto escéptico con alguna de ellas cuando afirma que “Debemos preguntarnos si este turbión de giros ha dado, efectivamente, algún giro a nuestros saberes y cuáles son los criterios que permiten considerarlo un giro como tal y no como un simple arabesco.” (p. 10) Por ello, el volumen recoge otro tipo de giros, quizá no tan pretenciosos. Entre ellos se encuentran los *giros narrativos*, que constituyen, sin embargo, un problema filosófico de primer orden. Como tal lo abordan los textos de Vicente Serrano y de Ana María Rabe.

Por un lado, en “El relato de la ausencia. La ausencia de relatos” (pp. 39-54), uno de los textos más destacables del volumen, Vicente Serrano reflexiona sobre la dimensión narrativa del saber a partir del diagnóstico, realizado por Jean-François Lyotard, de que en la fase final del siglo XX se habría perdido la fe en los grandes relatos que legitimaban la ciencia. Preguntándose si esa constatación, en sí misma, no constituye un relato, establece como hipótesis que éste lo es de la ausencia de relatos y, como tal, sería, en sí mismo, un relato legitimador. Serrano sostiene que la historia y la génesis de ese relato se habría iniciado en la sustitución del saber premoderno,

anclado en la naturaleza, por la compleja trama que, girando en torno a la ausencia, constituye el tejido mismo de la (historia de la) filosofía moderna.

Por otro lado, continuando con los trabajos que tematizan la cuestión del *giro narrativo*, Ana María Rabe en “Experiencia y recuerdo. El reto de la desaparición y la vuelta a la participación y la narración en el monumento y el arte conmemorativo” (pp. 159-181) nos devuelve al cruce de caminos que es la ciudad y los monumentos que la habitan. Partiendo de un concienzudo análisis del concepto de *experiencia* de Walter Benjamin, fuente esencial de la narración y la memoria, caracterizada por una determinada estructura temporal que rompe la separación entre pasado, presente y futuro, nos sitúa ante el problema de la conmemoración en el arte actual. Éste, que se presenta como alternativa a los monumentos tradicionales, se enfrenta con el reto de la desaparición en un mundo hecho de aceleraciones. Monumentos como las *Piedras para tropezar (Stolpersteine)* o trabajos como el de Félix de la Concha, a través de una vuelta a la narración, intentan fomentar la memoria y generar una experiencia en sentido benjaminiano.

Las narraciones y las formas de narrar, evidentemente, tienen sus historias y transformaciones. Nos lo recuerda Isabel Hernández en “De sur a norte y de norte a sur: giros y transformaciones en la estructura y el contenido de la novela corta” (pp. 265-280), donde asistimos al proceso de conformación histórico-geográfico de un género de estructura única que ha transmitido unos contenidos que han perdurado, con sus giros y transformaciones, a lo largo del tiempo en las diferentes literaturas occidentales.

Siguiendo en los giros narrativos, cabe mencionar un tipo peculiar de narración: el *mito*. De él se ocupa, en primer lugar, Francesc Casadesús en un magnífico trabajo titulado “Del logos al mitos: el giro narrativo como estrategia expositiva en los diálogos de Platón” (pp. 231-244), donde se defiende que el autor de la *República* recurrió frecuentemente a la exposición de relatos, alegorías

y mitos, entre los que cabe destacar el de la caverna o el de la Atlántida, para complementar de forma didáctica sus argumentaciones filosóficas. Lo que intenta mostrar el texto es la capacidad literaria de Platón para introducir giros narrativos en función de sus necesidades expresivas. De este modo, se defiende que supo aprovechar la capacidad fabuladora de las palabras para crear un mundo alternativo de ficción y explicar, de manera mítica, una realidad que los rígidos y abstractos conceptos filosóficos no conseguían expresar con claridad.

Continuando con los mitos, Joan B. Llinares elabora unas “Variaciones del mito del *hombre salvaje* en *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe” (pp. 245-264). El trabajo comienza mostrando que la figura del salvaje es un mito/estereotipo que forma parte del imaginario occidental desde la Antigüedad, revitalizado durante la Edad Media y el Renacimiento, y que hace referencia a la alteridad interior, los deseos y temores del “occidental civilizado”. Los viajeros europeos, que poseían en su imaginario dicho estereotipo, lo proyectaron sobre los pueblos diferentes y extraños con los que entraron en contacto. Desde ahí, se reconstruye la versión que de ese viejo mito nos ofrece la novela de Defoe, incidiendo en la manera en la que Robinson, al tachar de “salvajes” y “caníbales” a los nativos del Caribe, en realidad lo que está anunciado es la buena conciencia del futuro colonizador británico. Robinson profetiza una soberanía sin remordimientos sobre unos salvajes caníbales que, por ello mismo, son merecedores de la servidumbre y la esclavitud.

Entre los diferentes sentidos “giro” también encontramos el de cambio de dirección o valoración. Este matiz, más personal o particular, es el que recogen los trabajos de Roberto Rodríguez Aramayo y Emilio Blanco. El trabajo de este último, con el que se cierra el volumen, y que lleva por título “La filosofía es una teología de paisano. El giro lírico-(narrativo) en Francisco Umbral” (pp. 281-297) defiende, de forma muy documentada, que “el binomio interés/desinterés por la filosofía en Umbral” recoge su evolución. “Este desplazamiento se perci-

be claramente desde unos orígenes confusos, en que el aprendiz de escritor ejerce de periodista de calle y busca situarse en el mundo intelectual, momento en el que la filosofía puede cumplir un papel de palanca hacia la fama, hasta la orientación final en que un Umbral seguro de sí mismo, ya ungido por el éxito, rechaza la vía del pensamiento, de la razón, para explicar la vida. La filosofía solo sirve ya como apoyo a la visión lírica umbraliana.” (p. 285) En cambio, Roberto R. Aramayo se hace cargo del peculiar “giro afectivo de Rousseau dentro del culto ilustrado de la razón” (pp. 25-37). Defiende que lo característico del autor del *Contrato social* no fue sólo el hecho de convertir sentimientos como el *amor de sí* o la *piEDAD* en ejes de su doctrina política. Lo fundamental fue su empeño por imprimir un “giro afectivo” a todos sus escritos, al margen de su contenido.

Alejados de los giros, otra vez en el cruce de caminos que constituye la obra, nos hemos encontrado dos veces a un caminante: me refiero a Hans Blumenberg.² Lo encontramos en “Narrativas del mito astronómico: el giro astronoético en la obra tardía de Hans Blumenberg” (pp. 195-214), un original trabajo de archivo realizado por Alberto Frago. Con él aprendemos de nuevo que los caminos no sólo están a ras de suelo. También están en lo alto, en un firmamento, siempre bello y peligroso, habitado antaño por dioses y espacio aún de la mitología. Ese *contemplator caeli* interesado siempre por la astronomía y que durante décadas coleccionó recortes de prensa sobre los descubrimientos astronómicos conservados en su legado (*Nachlaß*), también nos hizo reparar en la importancia capital de *nuestro ser visible*. De ese tema se ocupa Antonio Lastra en un trabajo titulado “*Visibilidad. Historia de un concepto cinematográfico*” (pp. 183-194) en el que, reparando en la relación entre visibilidad y vulnerabilidad del ser humano en la antropología de Blumenberg, defiende la tesis de que el cine nos hace visibles y reflexiona sobre el modo en que lo hace sirviéndose de ejemplos del cine clásico americano, como son los filmes de Orson Welles, Frank Capra y George Stevens.

2. Como siempre hay un breve espacio para anunciarse, no quisiera dejar de mencionar que el grupo de investigación que ha hecho posible este volumen colectivo, celebrará en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de Valencia un Congreso Internacional titulado “Hans Blumenberg, historia in/conceptual, antropología y Modernidad” entre los días 5 y 7 de mayo de 2014.

Para finalizar el repaso a las contribuciones que integran el volumen, no me queda sino referirme a dos intervenciones. La penúltima es el sólido capítulo de Fernando Bayón titulado “Memorias de lo impolítico. Intelectuales, crisis y democracia en Thomas Mann y sus contemporáneos”. Centrándose en las *Consideraciones de un apolítico o impolítico* (depende la traducción que se haga de *Betrachtungen eines unpolitischen*), además de analizarse el concepto de lo “impolítico” contrastándolo con otros autores, se lleva a cabo un interesante estudio genealógico del papel del intelectual en la escena política europea de la Modernidad, prestando especial atención a los casos francés y alemán. Por último, Virginia Moratiel en “Giros narrativos en el cambio de era” (pp. 215-229), realiza un didáctico examen de los avatares del mundo editorial español, que hace cada vez más difícil la existencia de géneros que no sean el *best-seller*.

Me gustaría terminar esta presentación diciendo que *Giros narrativos e historias del saber*, no sólo hay que entenderla como una obra en la que se hace público el trabajo de un equipo de investigación. Teniendo en cuenta la *encrucijada* en la que nos hayamos (y con ello vuelvo al comienzo, pues “encrucijada” tiene el doble sentido de “cruce de caminos” y “situación difícil”, que no es otra que esta crisis múltiple, sobre y contra la que giran nuestros relatos y saberes); teniendo en cuenta, como digo, esta encrucijada, debemos entender el volumen colectivo presentado como un *ejercicio de resistencia*.

Héctor Vizcaíno Rebertos
Universitat de València

“Giros narrativos e historias del saber, no sólo hay que entenderla como una obra en la que se hace público el trabajo de un equipo de investigación. Teniendo en cuenta la encrucijada en la que nos hayamos”